

**XVII SEMINARIO LATINOAMERICANO DE ESCUELAS DE TRABAJO
SOCIAL
FAMILIA, CIUDADANÍA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL DESDE LA
DIMENSIÓN HUMANA
ALAETS. CELATS
LIMA, OCTUBRE 2001.**

ESCENARIOS CONTEMPORÁNEOS DE LA FAMILIA

*Ángela María Quintero Velásquez,
Trabajadora Social. Magíster en Orientación y Consejería
Docente Departamento de Trabajo Social
Universidad de Antioquia. Medellín. COLOMBIA.
Agosto 2001.*

*En el próximo comienzo del
Milenio.....Jerónimo.*

Propósito

La invitación explícita en esta líneas es de *Visualizar* las transformaciones operadas en la familia latinoamericana, en su estructura, función y proceso vital. *Comprender* las realidades familiares del continente en su propia perspectiva, pero con una mirada global, holística, multidisciplinaria, exenta de juicios moralistas y abierta al rigor científico que demanda su estudio y abordaje.

En correspondencia con el objetivo del Seminario: Enfatizar en el conocimiento de los derechos humanos y la participación ciudadana, se propone la apropiación del sentido de lo público, donde la Familia, debe conservar límites que le permitan proteger su intimidad necesaria para todos los sistemas vivos, pero al mismo tiempo manejar el contexto externo en las dimensiones impuestas por el cambio de época.

Ello exige una visión personal, académica y gremial, moderna, que coloque a los profesionales de las ciencias sociales y humanas y especialmente a los convocados acá, l@s Trabajador@s Sociales, a tono con el nuevo milenio y la incertidumbre. Es necesario que todas las áreas del saber identifiquen y retomen las identidades y realidades familiares en su

pasado, presente y futuro.

El guión que desarrolla la exposición está basado en los siguientes puntos:

- *La familia media, atraviesa todos los procesos humanos: desde su origen el hombre, convive en algún tipo de familia.* Con excepción de situaciones de los grupos poblaciones que nacen y crecen en ambientes diferentes a la familia: niños de la calle, huérfanos, desplazados por la violencia.
- En la época de transición secular: *coexisten lo tradicional con lo moderno.* Lo clásico con lo emergente. Esto es organizaciones y estructuras familiares tradicionales, con nuevas propuestas de funcionamiento familiar, individual y social.
- *Convergencia:* el mandato moderno exige alianzas, cooperación entre la familia, el estado y la sociedad civil. Responsabilidades compartidas, pero claramente definidas. Las políticas sectoriales en Familia no deben ser vistas como gastos, sino como inversión social.
- *La Familia asume un protagonismo que la traslada de la esfera privada hacia la pública.* Ya no está supeditada exclusivamente al criterio de otras instancias, sino que toma el mando de su funcionamiento, evolución y transmisión multigeneracional, y exige ser escuchada en las esferas privadas, gubernamentales y societales.
- Lo *holístico* requiere una mirada integral del individuo, la familia y la sociedad, donde no es posible desagregar los desarrollos específicos, que siempre deben estar articulados a lo general.

1. Hacia otra comprensión del mundo.

Las innegables transformaciones del mundo actual, hablan de la globalización, los procesos de modernización, la apertura de mercados, vaivenes en la geopolítica, la secularización de las relaciones familiares y públicas internacionalización de la economía, desigual desarrollo

económico de la estructura productiva y exportadora en los países de la región, interacciones virtuales, entre otros.

Con el ánimo de no asumir posiciones radicales, que poco ayudan a la hora de *armonizar los intereses*, es necesario estar a tono con la globalización, pero con una lectura crítica manteniendo saludable distancia con el análisis de que el neoliberalismo es el único culpable de todos los males que padece el continente. Es menester entender también que existen factores históricos, idiosincráticos que establecen las actuales condiciones de inequidad, exclusión y pobreza.

La mundialización le imprime un toque universal a organizaciones familiares y sociales autóctonas y milenarias, que conforman el mosaico de la familia latina, en los inicios de la centuria. Por lo cual la panorámica actual es contingente: el siglo veintiuno es el de la incertidumbre, ello exige retos y mayores requerimientos de comprensión y análisis para los profesionales y sociedad civil en general.

El protagonismo recién consolidado de la Familia, implica cooperación con organizaciones gubernamentales, privadas y ONG, en la promoción y atención de la Familia como un todo y de cada uno de sus miembros. El abordaje sectorial, no exime del enfoque holístico, ni de la responsabilidad de políticas y servicios integrales y prospectivos, que redimensionen el pasado, presente y futuro de la familia.

“Es notable, entonces, la contradicción entre la extrema importancia asignada a las familias en los discursos de los gobiernos, de las instituciones civiles y religiosas y de las personas, y los estereotipos con que se las aborda en las políticas públicas. Desde esa perspectiva, las familias se transforman en un sector vulnerable en la práctica estatal”. (Arraigada, Irma. CEPAL: 2001).

Una reflexión suscita el anterior planteamiento: demandarle al Estado que asuma el papel que le corresponde en el cuidado preventivo y terapéutico de la Familia, especialmente con sus miembros más vulnerables y desprotegidos: niños, ancianos y discapacitados.

La última afirmación intencionalmente excluye a las *mujeres*, pues es hora de que comprender que en la perspectiva del Género y del Desarrollo Social, el hombre también ha sido determinado por la sociedad y la cultura a negarse lo emocional, lo afectivo, lo débil y como tal es un grupo vulnerable. Afirmar que la mujer por la sola condición femenina es desprotegida, frágil, es entorpecerle sus nuevas funciones en la sociedad moderna y reducirla al papel determinista de víctima, de ciudadana de segunda categoría.

Lo susodicho no niega las tradicionales condiciones de inequidad en la familia y en la sociedad, no desconoce las situaciones de dominio, opresión, violencia y discriminación a que es sometida a diario la mujer y otros miembros de la familia en el continente, pero es deber de los intelectuales, académicos y profesionales que incursionan en el paradigma contemporáneo, resaltar las reivindicaciones de género, generación y biodiversidad alcanzadas en la transición secular y no detenerse en la apología del pasado.

Esta consideración que no es el punto central de la exposición, es con el ánimo de reevaluar la posición reduccionista, anacrónica de que la mujer por si misma merece un tratamiento diferente. Basta con observar el comportamiento de un elevado porcentaje de mujeres de clase alta, que pese a privilegios económicos, educativos y laborales, asumen relaciones de pareja complementarias: dependientes, jerárquicas a las que están sometidas emocional e incondicionalmente en sus interacciones erótico-afectivas, mientras que en el ámbito público y corporativo son reconocidas y eficientes funcionarias, la mayoría de las veces ejecutivas.

La provocación de los párrafos precedentes es a leer de manera diferente la perspectiva de género y entenderla en su nivel ideológico y el compromiso que demanda como operadores de ayuda. Requiere equidad en el acceso a los recursos y las oportunidades y una posición mediadora para comprender las incertidumbres y paradojas del individuo, la familia y la sociedad.

Retomando el contexto de la Aldea Global, en que se ha convertido el mundo, es necesario comprender que ésta no es una época de cambio, sino en *un cambio de época* y la

característica fundamental de dicha situación es que los paradigmas tradicionales carecen de validez, con la incertidumbre que esto genera en los gobernantes y líderes regionales. Es imperativo el desarrollo integral de la comunidad tanto interna como externa y considerar sus conocimientos, habilidades y aptitudes para crear y generar nuevas oportunidades y un sentido vital universal y contemporáneo. Es el ser capaz de convivir, competir y mantenerse vivo como un miembro de la colectividad internacional en los órdenes político, económico y social.

El desafío del tercer milenio implica que los países no se encierren en el estrecho marco de sus debilidades coyunturales, sino que construyan otras oportunidades. No es una loa de la utopía por la utopía, es centrarse en las condiciones estructurales y en la apuesta de proyectos de vida que según el Desarrollo Sostenible, permitan elevar o por lo menos alcanzar niveles decorosos, de la calidad de vida.

En las últimas décadas del siglo pasado, ocurrieron cambios sustanciales en la sociedad: ascenso de la clase media, vinculación de la mujer a la educación postsecundaria y a la producción, debilitamiento o ruptura de las relaciones Estado-Iglesia Católica, emergencia de nuevas organizaciones familiares, consolidación de corrientes del pensamiento (marxismo, psicoanálisis y otras) que determinaron la secularización de la vida ciudadana.

Fueron transformaciones sociales, familiares, políticas, culturales que irrumpieron vertiginosamente en la región, para los cuales no estaban preparadas las clases o élites gobernantes. La brecha entre campo y ciudad, ricos y pobres se acentuó y los modelos económicos poco han favorecido su cierre.

“La globalización ha traído cambios profundos en la producción económica y en las comunicaciones, pero no deja de ser preocupante sus efectos desventajosos sobre las familias afectadas por la naturaleza de la competitividad del mercado y la desigual distribución de la riqueza. Esta realidad es, marcada en América Latina donde gran número de familias están cercadas de condiciones de pobreza y bajos niveles de vida” (Spalding B, Teresa Gabriela. Análisis; 2001, p155)

Es una transición entre lo moderno y lo tradicional, que no son excluyentes, sino que coexisten como expresión del cambio de paradigma, propio de la sociedad contemporánea. Con un tímido toque posmodernista, es posible plantear que esta tendencia da vía libre a las nuevas organizaciones familiares que hoy son conocidas y otras que emergen con fuerza insospechada y son consideradas atípicas, pero en cuestión de pocos lustros serán objeto de examen científico.

Aún con esta panorámica un tanto desalentadora, la propuesta es asumir con rigor de análisis los nuevos procesos individuales, familiares y sociales y potenciarlos a propósitos globales que le impriman un sentido diferente al vertiginoso devenir de la centuria y permitan que los profesionales que laboran por y para el Desarrollo Humano, propendan por la armonía de todos los sistemas humanos con el incierto fluir de las corrientes universales; esto es adaptarse en los mejores términos posible, a los cambios y mutaciones del acontecer.

El presente documento no asume la discusión sobre asuntos tan trascendentales como la modernización, la modernidad y postmodernidad, dadas las discusiones inexactas que rondan en América Latina al respecto. Ello exigiría una propuesta alternativa sobre la cual reflexionar y otra opción de la autora.

“La modernización se caracteriza por una creciente diferenciación y especialización de las instituciones. En el caso de la familia, se tradujo en una progresiva concentración de funciones afectivas y la absorción de las tradicionales funciones instrumentales por otras instituciones.” (CEPAL: 1994, p19).

2. Construyendo la Familia del Tercer Milenio.

Es innegable la presencia histórica de la familia en las sociedades occidentales y el peso que como institución le ha asignado la tradición judío-cristiana. En los albores del siglo XXI, ella reclama su posición protagónica en el escenario universal. Para comprenderlo es necesario hacer primero un recorrido por la Familia de antes y la familia actual.

La Familia es entendida como una institución social, como un grupo y como el más representativo de los sistemas humanos, pero en términos contemporáneos se aprecia más su *carácter socio-ecológico*, que da cuenta de la relaciones con el entorno, con el contexto cultural al que pertenece.

2.1 Dimensiones de la familia de antes.

La caracterización de la familia de décadas pasadas, no está basada en el propósito de hacer una idealización de un (os) modelo(s), que para muchos sectores es la tradicional, sino de identificar que elementos la diferencian de las organizaciones familiares actuales.

La estructura presentaba mayor número de hijos (en caso de ser solamente uno o dos era por situaciones no controladas), menor tiempo de convivencia como pareja, dada la secuencia de los hijos o el menor espaciamiento de nacimientos, con mínima recurrencia a mecanismos de contracepción. El período prefilial era más corto y predominaban las tipologías: nuclear, extensa y ampliada, con énfasis en los lazos de consanguinidad para determinar la convivencia.

Desde lo económico era unidad de producción, con un único proveedor, por lo general el padre o la figura masculina (hijo / hermano mayor, padre, tío, abuelo). Acompañado esto, del ejercicio de la autoridad de manera autocrática y con una jerarquía estricta al interior del grupo. Ello le asignaba una característica de autosuficiencia en la satisfacción de las necesidades básicas.

Pertenecía al ámbito privado, doméstico, lo íntimo, lo que implicaba mayor intensidad de las interacciones intrafamiliares y menor proyección a lo social. Esto explica también la ausencia de políticas estatales de atención y protección a la familia.

La influencia judeo-cristiana se materializaba en el predominio de las ceremonias religiosas (mayoritariamente católicas), para el matrimonio, bajos índices de separaciones conyugales y no pluralidad en las creencias. Las uniones maritales eran mas por conveniencia.

En cuanto al género era evidente una distribución inequitativa en la asignación y desempeño de los roles femeninos y masculinos. Las mujeres no tenían acceso a la educación y el trabajo fuera del hogar, eran responsabilidades suyas todo lo relacionado con lo doméstico. La familia era denominada patriarcal, término designado erróneamente para justificar actuaciones machistas.

El manejo de la sexualidad era equiparable a reproducción y disociación del placer y disfrute erótico-afectivo. La sexualidad era reducida a la genitalidad procreativa y negaba la gratificación voluptuosa. La recreación o uso del tiempo libre, era responsabilidad de la familia, a través de las reuniones, rituales, ceremonias y otras actividades de salón que congregaban al grupo. En términos urbanísticos, los espacios de las viviendas eran amplios y permitían acciones productivas, lúdicas y educativas e intercambio inter/intrageneracional.

Eran familias monogámicas, de tipo legal, indisolubles, con unidad residencial fija, reparto de roles por género, compromiso claro de la pareja frente a la sociedad pequeña y mayor, convivencia con el círculo de parentesco y la descendencia. Predominaba la unión religiosa, católica y regían normas claras sobre la reproducción, socialización y defensa de la representación social.

Se ejercía la función educativa, como preparación al sistema educativo formal (escuela, primaria), primeras nociones de lecto-escritura, matemáticas básicas, desarrollo de la motricidad fina y gruesa. O simplemente suplía la escolaridad en las zonas rurales o en los estratos bajos y marginados de la ciudad.

A modo de resumen, las familias tradicionales eran en lo fundamental: monogámicas (con uniones legales, de ceremonia religiosa), patriarcales, indisolubles, unidad residencial

estable, reparto de roles por condición de género, compromiso de la pareja frente a la sociedad pequeña y mayor, el círculo de parentesco y la descendencia. Regían normas claras sobre la reproducción, socialización, defensa y representación social. La función económica era ejercida por un solo proveedor, por lo general de orden masculino y también asumía la autoridad.

“El modelo Familiar Nuclear, estructurado, biparental, indestructible (o por lo menos, sólo en el evento de la muerte de uno o ambos cónyuges) sancionado legal, moral, religiosa y socialmente, pareciera estar en retirada. Que quede claro que esto no es algo que estamos diciendo los familiólogos, sino que es algo evidente desde los mismos hechos familiares. Un modelo hegemónico de la familia no parece ser el pertinente en la era de la mundialización.” (Quiróz, Mario Hernán +, Familis: 1998)

2.2 Dimensiones de la familia moderna.

En contraste con las familias tradicionales, las organizaciones contemporáneas presentan cambios importantes en sus perspectivas básicas:

Democratización en las relaciones de género, pero con recarga funcional en la mujer, quien además del cumplimiento de sus roles tradicionales de ama de casa, madre y administradora del hogar, debe atender los compromisos generados por su vinculación al sector productivo y otros espacios socio-culturales. Sobresale el acceso femenino a la capacitación en todos sus rubros: tecnología, informal, secundaria, postsecundaria.

El poder y la autoridad al interior de la familia tiende a ser compartido entre ambos padres o lo sustitutos; con relevancia de la mujer cuando asume la jefatura. Existe un debilitamiento de las relaciones de autoridad vertical: los vínculos comunicacionales se basan en la simetría, aún en las fases vitales que requieren mayor acompañamiento y relaciones complementarias, como la llegada de los hijos y la escolaridad.¹

¹ Complementaridad en la Teoría de la Comunicación es jerarquía autoritaria, relaciones de dominio-sumisión. Simetría es intercambios de iguales, que no es equivalente a similitud ideológica.

Énfasis en las relaciones socio-ecológicas, con el entorno. Predominan las formas legales, jornadas de trabajo estables que facilitan las interacciones familiares, mas acceso a la educación y a los medios de comunicación (que en un elevado porcentaje cumplen o comparten funciones socializadoras). Intrusión de la realidad virtual en la intimidad individual y doméstica.

La cercanía de la viviendas en condominios, urbanizaciones, barrios facilita las relaciones sociales y extrafamiliares. Influido también por el diseño habitacional para pocas personas, que proyecta al entorno la función lúdica y educativa, desde tempranas edades.

En términos económicos la familia evoluciona hacia unidad de consumo, donde los principales bienes se adquieren en el comercio o libre mercado. La producción en el sentido de actividades instrumentales (alimento, pan coger, vivienda, educación cuidados de salud) es observable aún en zonas aisladas o rurales. Algunas expresiones por rescatar la función productiva son las famiempresas o microempresas, que surgen como iniciativas aisladas y luego son asignadas como políticas públicas para promover la elaboración de bienes de diferente índole y al mismo tiempo proveer el sustento.

La secularización en las relaciones familiares y públicas, permite una pérdida de la influencia religiosa y proliferación de cultos cristianos y no cristianos. Es menor el número de hijos, mayor tiempo en el período prefilial, aumento de la cohabitación como pareja sola y la procreación diferida. Su tamaño se ha reducido como resultado de la efectividad de los modernos métodos anticonceptivos y de la práctica cada vez más frecuente del aborto.

El poliformismo está expresado en variedad de organizaciones: familias simultáneas, uniparentales o monoparentales, homo o monosexuales, grupos consanguíneos (fraternos, abuelos-nietos, primos, tíos-sobrinos). Otras formas de convivencia diferente a la familia: hogar, pareja o díada conyugal, hogar unipersonal.

La estructura es informal, inestable y duolocal, con disminución de ceremonias religiosas en las relaciones de pareja, predomina el rito civil o la unión de hecho. La familia cumple

más una *función afectiva*, propia de la ciudad. Las funciones y roles internos no son obligatorios, dada la democratización de género y hay una tendencia a la gratificación individual.

El énfasis en las relaciones afectivas, sirve para determinar la unión y permanencia de la pareja conyugal, para luego asumir su papel de pareja parental y en los casos que sea necesario, la disolución de la relación conyugal. Esto es privilegiar las opciones individuales de crecimiento y bienestar personal, antes que atender presiones o tradiciones culturales que exigen la permanencia en una conyugalidad indeseable.

La espiral evolutiva se transforma significativamente: “Una de las consecuencias más visibles del envejecimiento poblacional encuentra su expresión en términos de los arreglos familiares que él origina. Producto de una mayor longevidad de sus integrantes, las familias deben asumir este desafío en el marco de una evolución histórica pautada por la resolución a nivel privado de los problemas de asistencia, vivienda y cuidado de las personas mayores”. (CEPAL: 2001 p114)

Existe una segmentación del tiempo de cada uno de los miembros, implica disminución del tiempo de interacción entre miembros de la familia. La tendencia es a los desencuentros generacionales e intergénero. Contradictoriamente la hostilidad del medio, violencia en sus diversas expresiones, tiende a la “privatización”, volver a la familia como refugio.

En términos paradójales esto no es ninguna garantía, en tanto la familia también es un ámbito de malestar y de violencia, tal como lo registran las estadísticas de violencia doméstica en todo el continente. Pero una comprensión adecuada de este fenómeno, pasa por el cambio de contexto de la familia moderna: del ámbito íntimo, privado salta vertiginosamente al espacio público y ello pone en evidencia eventos que antes sólo eran de competencia de sus integrantes y desmitifica la familia ideal, exenta de agresión y con conflictos resueltos por la vía de la dominación y el maltrato.

Los cambios cualitativos expuestos tienen que ver con las formas de interacción y la asunción de las funciones, asignadas por la cultura. La premisa básica de que la familia históricamente cambia a la par que la sociedad y viceversa, se expresa en el enunciado contemporáneo de que *la familia es función, no estructura*. Esto es el énfasis que las acciones profesionales, de las organizaciones públicas, privadas y no gubernamentales deben hacer en las transacciones emocionales, en el *componente relacional y afectivo* de los sistemas familiares, en cumplimiento de una de sus funciones que todavía es insustituible: la protección psicoafectiva de sus miembros.

De esta manera, cualquier tipología familiar es susceptible de presentar disfunciones o alteraciones que perturben el desarrollo de sus miembros o del sistema y excluye la premisa de que las familias emergentes tienden más al desorden: “..no existen familias desorganizadas. Hay familias organizadas para agredirse, para cooperar mutuamente, para la venta de drogas a otros, para sobrevivir mediante estrategias variadas para el poder político, para el poder económico y así de seguido. En este sentido lo relacional es determinante en la producción y reproducción de cualquier realidad”. (Liliana Barg: 2001)

A diferencia de la familia de antaño que vivía en una sociedad agraria y como tal sus miembros realizaban la mayor parte de sus actividades en el seno familiar, la de hoy vive en un mundo cada vez más industrializado y por ello se centra especialmente en el consumo y la socialización, mientras que la producción tiene lugar fuera del hogar.

Todo lo susodicho debe comprenderse habida cuenta de las diferencias estructurales entre el campo y la ciudad, por lo cual la familia rural es distinta de la familia citadina y ello obligaría a una caracterización de ambas. Pese al desdibujamiento de fronteras y la penetración de la tecnología aún en regiones aisladas, es evidente que en el continente latino son formas familiares que requieren estudio, comprensión y abordaje diferencial.

Sea la forma organizativa que asuma la familia: de corte tradicional o de nuevo tipo, resida en la ciudad o en el campo, necesariamente va a estar influida por los fenómenos sociales de reciente aparición. Para la ilustración: el trabajo de la mujer fuera del hogar, permite que

en las familias nucleares, extensas, ampliadas, simultáneas su papel sea como coprovidente, mientras que en las familias monoparentales sea como única proveedora. Otro ejemplo: mujeres con educación superior pueden tener en promedio dos hijos, tasa que sube a cinco en sus congéneres sin instrucción. Mientras que en el sector rural la media supera en dos al área urbana.

La familia de antes estaba en la *Certidumbre*: no requería explicaciones para las actuaciones, el impartir y cumplir las normas y sanciones era indiscutible. Todo era dado. La familia de ahora, está en la era de la *Incertidumbre*: el desmoronamiento de los paradigmas, obliga a buscar opciones personales, nueva era, mirada al hemisferio oriental en su sano equilibrio con la naturaleza y la integridad humana.

La familia moderna está en transición en lo estructural y en lo funcional. Las mutaciones de la familia finisecular, la preparan para asumir los desafíos y paradojas del tercer milenio.

3. Guión para el profesional comprometido con el Trabajo Social Familiar

El pensamiento contemporáneo, introduce nuevas teorías: el caos y la complejidad, no predominan los efectos circulares, sino en espiral. Los procesos participativos, en el estudio y abordaje socio-familiar demandan de los profesionales procesos de *cocreación*, donde es ella quien promueve y define el cambio. El constructivismo enseña que no existe una sola realidad, sino múltiples realidades, esto exige procedimientos *colaboracionistas*, para construir una historia diferente de los dilemas humanos que son objeto de la intervención.

El papel fundamental del profesional en estos nuevos escenarios es activar otros órdenes mundiales: comprensión metodológica y personal / subjetiva de los movimientos sociales que de por sí inciden en los cambios estructurales, funcionales y evolutivos de la familia: gay, ecología social, anti apartheid, no discriminación por razones de sexos, raza, religión o creencia política. Ello permite asumir ordenamientos familiares recientes, construir

realidades diferentes, sin exclusión de los procesos conservadores, resistentes al cambio, pero con una comprensión y respeto por la diferencia de género, generacional, ideológica.

El reciente protagonismo del profesional en las complejidades familiares, implica una provocación permanente, un deslinde de fronteras entre subjetividad y objetividad, asumir diferentes funciones, donde ya el operador de ayuda no es el mesías, redentor, sino apenas un *facilitador/mediador* en los procesos de transición socio-familiar.

En esencia esto es asumir un compromiso ético y político en el nuevo orden mundial...

“Existen fieros debates acerca de la moralidad, del divorcio, el aborto, el matrimonio, las madres solteras, la crianza de los hijos y otras muchas cosas. El trabajo de las ciencias sociales no es la moralidad; tenemos otro rol que desempeñar. Nuestro trabajo consiste en estudiar la realidad de esas situaciones más que involucrarnos en un debate moral. Nuestra tarea es comprender como minimizar el dolor, el sufrimiento y las desdichas de la vida familiar y como maximizar la alegría, el placer y el amor en la vida familiar (p62).” (Bernardes, Jon (1997). Citado por García y Musiti, 1999. p 33. [subrayado personal]).

Este panorama actual implica procesos de construcción de ciudadanía, de información sobre los derechos en salud, educación y seguridad social, que son los mas deficitarios en la población latina, pero al tiempo que se educa, sobre los deberes y las alternativas que brindan la normatividad jurídica y las Constituciones, para hacer efectiva la vida democrática de los pueblos.

El cambio de las funciones familiares y del género, en la modernidad, exige que los estudiosos e investigadores, de las ciencias sociales, humanas y comportamentales, asuman el reto de analizar estos dinámicos procesos para incorporarlos en programas de acción e investigación que permitan ajustarse a las condiciones del medio donde intervienen.

En la familia actual coexisten lo tradicional y lo nuevo, lo público y lo privado, lo funcional y lo disfuncional, lo objetivo y lo subjetivo, ello establece la necesidad de armonizar lo

contemporáneo y lo clásico y equilibrar el cambio y el conflicto inherentes. Por lo cuales necesario identificar el estado actual de la Familia y el Género como objeto de estudio, análisis y abordaje reciente, para conocer de manera científica los ajustes a nivel estructural, funcional y vital y en esa medida diseñar acciones que concuerden con la diversidad étnica, cultural y geográfica del contexto.

La perspectiva multidisciplinaria implícita, está basada en recrear un contexto que compromete todas las áreas del conocimiento, es la indagación del profesional en otras esferas, planteando formas de comprensión, decisión, planeación, ejecución y gestión en el ámbito de procesos democráticamente concebidos y horizontalmente desarrollados; ampliando y acentuando papeles en los ámbitos de la asesoría y la interacción con las familias, organizaciones y comunidades involucradas.

A tono con la Cibernética de la Cibernética, se distinguen dos dominios del quehacer profesional: *contextos clínicos* y *contextos no clínicos*, siendo los primeros propios del ejercicio terapéutico y de una formación posgraduada en Terapia Familiar (cambios de segundo orden), mientras que los segundos operan más en planos orientadores, evaluadores, preventivos, promocionales y educativos, de las cuales provee la formación básica de casi todas las unidades académicas de la región.

El estudio y abordaje de la familia, con los cambios de primer orden permiten apertura a un abanico mayor de profesiones y disciplinas, por ejemplo abogad@s, sociológ@s, ingenier@s, entre otros, que no tenga énfasis en terapia y que cubre expectativas más amplias. A la vez que se crea una cultura de análisis sobre la familia y los sistemas, con las últimas perspectivas, como el constructivismo, el pensamiento complejo.

Varias de las estrategias metodológicas propias del Trabajo Social Familiar acompañan estos dominios bien diferenciados de acción y si bien no son objeto del material, es útil reseñarlas: genograma, ecomapa, redes formales e informales (como programa institucional y como estrategia de trabajo), grupos de ayuda mutua, resiliencia, formas alternativas de

enfrentar los conflictos socio-familiares (mediación, armonización de intereses, conciliación), gerencia social. (Quintero V, Ángela María: 2001)

- **Otro tipo de Investigación en Familia.**

En esencia, es requerimiento para los profesionales en ejercicio y los que están en formación universitaria, asimilar *Nuevas miradas en los paradigmas de investigación*: hay otras estrategias para acercarse a problemas de investigación tradicionales y modernos, son diferentes *ecologías de la Investigación, con nichos vinculares muy potentes y configuraciones variadas que exigen una mirada también diferente sobre los dilemas familiares.*

Retomando una de las propuestas por las cuales ha incursionado Trabajo Social, originada en el subcontinente brasilero, se rescata la *relación dialéctica entre teoría y práctica*, que implica una confrontación con el operar diario del profesional y que para el caso de familia, permite un análisis cualitativo de procesos que hasta hace poco tiempo estuvieron en el espacio íntimo, doméstico. Esto es facilitar que las mutaciones familiares contemporáneas, sean objeto de rigor y análisis metodológico, con el propósito de aprehenderlas y acompañarlas en todos los órdenes.

El paradigma moderno del conocimiento, sin desconocer la incertidumbre generada por las transformaciones científicas e ideológicas del nuevo milenio, exigen asumir instrumentos pertinentes para la comprensión y el abordaje del tema, en una perspectiva interdisciplinaria que avance en la construcción de teorías y metodologías acordes con el correr de los tiempos y con los cambios propios de la profesión. Es evidente en el continente la carencia de este tipo de herramientas especializadas, que produce disparidades de todo tipo y sin lugar a dudas, confusiones tanto para los profesionales como para las familias, organizaciones y las comunidades, lo cual amerita profundizar e investigar acerca de cuales son los términos utilizados y su alcance en las diferentes regiones, *para facilitar los procesos de transferencia del conocimiento y de la información.*

Socializando hallazgos investigativos en Colombia y con el interés de extrapolar la profesión hacia ámbitos multidisciplinarios e innovadores es recomendable incursionar por *la investigación documental y terminológica*, para construir instrumentos que unifiquen los términos y conceptos más usados en Trabajo Social: “Tanto **las bases de datos, los diccionarios especializados y los tesauros**, son herramientas documentales que pueden contribuir a fortalecer sistemas conceptuales específicos que permitan el desarrollo práctico y unificado en la evolución de cualquier ciencia o disciplina; más ahora, cuando se ha convertido en un imperativo para éstas la claridad conceptual de los términos que constituyen la base del conocimiento aplicado al trabajo como profesionales expertos en áreas específicas”. (Quintero V, Ángela María: 2001).

Para la ilustrar lo anterior, se comparten dos productos de ésta naturaleza: *Tesaurus Colombiano en Familia y Género. Diccionario Especializado de Trabajo Social*. Investigaciones multidisciplinarias y documentales, realizadas por docentes en Trabajo Social de la Universidad de Antioquia y entregadas a la comunidad científica este año.

Ello en correspondencia con la necesidad de abordar la realidad virtual en todas sus dimensiones: teleconferencias, consultas a expertos que faciliten la intervención con los sistemas humanos, utilización de la red de redes en los procedimientos administrativos (diseño de proyectos, informes de gestión, historias clínicas, manejo de archivos, etc), atención virtual (sin descuidar la interacción en la relación de ayuda), formación virtual del profesional en la investigación, estudio y abordaje de los procesos que son de su competencia. Esto es abrirse al universo y ser receptor de los desarrollos de tecnología de punta, pero al mismo tiempo conocer y manejar las limitaciones del contexto, que obliga en muchos casos a ser creativos con las metodologías y las estrategias para cumplir tanto los objetivos corporativos, como los de la mediación.

- **Provocaciones familiares.**

Los retos propios del período, imprimen una renovación constante del contexto familiar: emergen configuraciones producto de situaciones políticas, económicas y culturales que hasta hace poco eran invisibles y soslayadas en el campo científico, pero que se potencian para los años venideros y por lo tanto exigen estrategias diferentes de conocerlas y abordarlas. Tales como las siguientes:

- *Familias desplazadas por la violencia:* fenómeno mas evidente en Colombia, donde los diferentes actores armados (guerrilla, paramilitares, narcotraficantes, delincuencia común y terrorismo de estado), obliga a desplazamientos forzosos de comunidades enteras. Investigaciones multidisciplinarias, demuestran la capacidad *Resiliente* de estas familias, que aún sin la esperanza del retorno a sus espacios, crean estrategias de supervivencia coyunturales y remediales, pero al tiempo construyen proyectos de vida que les permita soñar con mejores condiciones de vida y con Comunidades de Paz, para hacerle frente a una situación estructurante.
- *Familias y prisionalización:* el efecto de tener un integrante de la familia, cumpliendo una condena en cualquier establecimiento penitenciario, ineludiblemente afecta las transacciones intrafamiliares y las externas y conduce a nuevos arreglos estructurales y funcionales, para manejar la *asusencia/presencia* del miembro detenido por un largo tiempo. Hallazgos recientes establecen que la perspectiva de género opera con estas familias a favor de la adaptabilidad y recursividad de la mujer para asumir en la mayoría de los casos las funciones instrumentales y psicoafectivas, sin desproteger al recluso.
- *Familias homosexuales:* el asunto homosexual hace parte de los grandes debates de la época y pese a la resistencia que genera en amplios sectores de la población, la opinión pública está preparándose para, por lo menos, escuchar estos argumentos. El suceder llevará luego a que sea asumido en la cotidianidad y en el compromiso profesional y ético para abordar estos nuevos arreglos de pareja y familias monosexuales. Adicionando la condición bisexual, que empieza a ventilarse en las grandes y medianas ciudades como un evento normal. Colombia y Brasil son dos

de los países de la región que más avances evidencian en términos legislativos y de reconocimientos del movimiento gay.

- *Familias con un miembro desaparecido:* evento común en países del Cono Sur y Centroamérica que sufrieron dictaduras civiles o militares durante décadas y que los procesos democráticos aún no logran recuperar la memoria y destino de los desaparecidos. En el marco de los Derechos Humanos es ineludible para el profesional de Trabajo Social, ubicar este contexto y asumir una posición crítica y política del asunto que ya se constituye en movimientos sociales de impacto. Una variante de los desaparecidos es la modalidad de secuestro extorsivo, que opera como mecanismo de financiación o de vendeta de los grupos al margen de la ley (guerrilla, grupos paramilitares, narcotraficantes). Esto hace que el trabajo con familias con un miembro secuestrado revista exigencias de tipo político, económico y negociaciones de alto nivel, pues hay factores ajenos en riesgo.
- *Mundo astral de la Familia:* la concomitancia de diferentes procesos familiares en las Familias simultáneas, abre el abanico astral: padrastro, madrastra, hermanastro... El énfasis en las relaciones afines o la llamada familia política, establece complejidades funcionales, estructurales y vitales que a veces escapan a la comprensión y manejo certero. La naturaleza de estas relaciones requiere investigaciones cualitativas para conocer con precisión las funciones en esta red familiar y los efectos en hijos que ya refieren en su haber dos, tres o más padrastros o madrastras.
- *Familias con paciente terminales:* la muerte como una experiencia liberadora es una estrategia moderna, donde Trabajo Social asume un papel fundamental para preparar a las familias en el tránsito a la muerte y en la elaboración adecuada del duelo por la separación de un ser querido (sin culpas, apegos o desafectos no resueltos). A diferencia de situaciones familiares descritas, lo novedoso del enfoque es el papel preventivo y de acompañamiento en un evento natural que cierra la espiral vital, y potencia la experiencia en proyectos vitales.

Un rápido recorrido continental evidencia como factores externos a la familia han determinado varios de sus cambios estructurales.

- En el Cono Sur los procesos de represión política y las dictaduras militares, evidencian algunos fenómenos: el 60% de la población es anciana en Uruguay. Existe una generación familiar formada sobre el fantasma o secreto de miembros desaparecidos, sin explicación gubernamental. Presencia de hijos/as raptadas de contradictores políticos exterminados; a su aparente condición de hijos adoptivos se suma el hecho de que sus padres adoptivos fueran los verdugos de sus padres biológicos.
- En Colombia es evidente el desplazamiento forzado de diferente naturaleza, que obliga a arreglos familiares ya descritos.
- Centroamérica sobresale por los desastres naturales, que sumados a altos índices de pobreza en la región, deterioran la calidad de vida y exigen el apoyo de las redes formales e informales para sobrevivir.
- Los países andinos con más población indígena, Ecuador, Perú y Bolivia, es indudable un fortalecimiento de la identidad cultural y por lo tanto de su organización socio-familiar.

Destaca en estos matices latinos la capacidad de la familia de adaptarse y construir a partir de la adversidad. Esto es *la Resiliencia*. Ello releva la connotación positiva del sistema familiar y fortalece la línea de los investigadores y científicos optimistas sobre el futuro y sobrevivencia de la familia.

CERTIDUMBRE E INCERTIDUMBRE DE LA FAMILIA

TENDENCIAS	CONTRATENDENCIAS
Dicotomía espacio privado, espacio público.	Armonización ámbitos privado y público
Conservar familia nuclear: volver a familias extensas y ampliadas. Procesos nuclearización y desnuclearización.	Emergencia formas organizativas: familia simultánea, uniparental o monoparental, homosexual. Otras formas de convivencia: hogar, pareja, hogares unipersonales.
Opciones vitales que privilegian lo individual	Equilibrio entre proyectos familiares y personales
Virtualización de las relaciones domésticas	Rescatar la interacción cara a cara
Desencuentros generacionales, de género	Encuentros erótico-afectivos.
Divergencia mundo del trabajo y familia: adicción al trabajo...	Convergencia mundo laboral y familia: flexibilidad horarios, teletrabajo
Neoliberalismo: centra el mercado como mecanismo óptimo del funcionamiento económico, éste prevalece sobre lo social.	Neocapitalismo: proteccionismo, mayor coordinación entre el estado y el mercado. Énfasis en políticas sociales para atenuar efecto de la implantación del mercado
Políticas sociales fragmentadas, marginales, coyunturales, asistenciales.	Políticas sociales integradas, prevención-promoción, incluyen el afecto y la emoción.
Liberación vida sexual: promiscuidad, inicio precoz de relaciones genitales.	Sexualidad responsable. Movimiento llegar vírgenes al matrimonio o unión con pareja
Familia fuente de bienestar, refugio de la adversidad	Familia fuente de malestar, incremento violencia doméstica.
Familia encargada de ancianos, niños y discapacitados	Alianzas Estado, Familias, Sociedad Civil para atender miembros vulnerables.
Anciano relegado al cuidado de familia, aumento maltrato físico y psicológico (explotación económica)	Recuperación de la importancia del papel del anciano en proceso de socialización y transmisión cultural.
Déficit o negligencia en mecanismos legales para cumplir la ley que protege la familia. Nuevas relaciones de pareja sin necesidad de cohabitación	Incremento normas constitucionales y jurídicas a favor de la familia. Construcción proyecto vital de pareja estable
Proceso vital de la familia natural, epigenético con cumplimiento de tareas evolutivas	Simultaneidad en etapas vitales de la familia, entrecruce tareas evolutivas
División de roles de género	Democratización relaciones de género.
Responsabilidades individuales	Responsabilidades compartidas
Independencia temprana de los hijos: los 18	En casa después de los treinta...
Mecanismos de control natal	Procreación diferida o cancelada: opciones de vida de pareja sin descendencia

BIBLIOGRAFÍA

- ANÁLISIS. No 2. Revista de la Escuela Graduada de Trabajo Social Beatriz Lasalle, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Puerto Rico. 2000.
- ARRAIGADA, IRMA ¿Familias vulnerables o vulnerabilidad de las familias? DDS-CEPAL. CELADE. En: Seminario internacional “Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe: conceptos, medición y políticas”. Santiago de Chile, 20 -21 de junio de 2001. (medio magnético)
- CENTRO LATINOAMERICANO DE TRABAJO SOCIAL-CELATS. *La Intervención Social con Familias en los Nuevos Escenarios*. Módulos I-II-III-IV-V. Curso de Educación a Distancia. Lima: Lerma Gómez eirl. 2000-01.
- CEPAL. COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. Naciones Unidas. Santiago de Chile, 1994.
- CEPAL COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE. *Panorama Social*. Naciones Unidas. Santiago de Chile 2001. (medio magnético)
- CHADI, MÓNICA ROSA. *Redes sociales en Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio, 2000.
- DESDE EL FONDO. LA FAMILIA. Cuadernillo Temático No 21. Paraná: Universidad Nacional de Entre Ríos, Facultad de Trabajo Social. 2001.
- DONOSO DÍAZ, MARÍA DE LA PAZ Y SALDÍAS GUERRA, PAULINA. *Modelo de Intervención para el Trabajo Social Familiar*. Santiago de Chile: Universidad Católica Blas Cañas. 1998.
- GARCÍA FUSTER, Enrique y MUSITI OCHOA, Gonzalo. *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós, 1999.
- MONTOYA CUERVO, GLORIA H et al. *Diccionario especializado de Trabajo Social*. Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas. 2001.
- QUINTERO VELÁSQUEZ, ÁNGELA MARÍA. *Trabajo Social: aportes al tema de familia*. En: Trabajo Social, No 3. Santa fe de Bogotá: Facultad de Humanidades, Departamento de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- ----- *Trabajo Social y Procesos Familiares*. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas, 1997.
- ----- *Formas Alternativas de Enfrentar el Conflicto socio-familiar*. Buenos Aires: Lumen, 2000.

- -----*Tesouro Colombiano en Familia y Género*. Medellín: Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Fundación para el Bienestar Humano. 2001.
- QUIRÓZ NEIRA, MARIO HERNÁN + ET AL. *Modelo de Formación académica en el Trabajo Social con Familias*. Santiago de Chile: XVI Congreso Latinoamericano de Trabajo Social. ALAETS-ACHETS, 1998. (medio magnético)
- -----*La matriz familiar en la era de la mundialización*. En: Conferencia internacional “Las familias y la mundialización”. Montreal: Familis Organización mundial para la familia. 1998. (www.familis.org/francais/conference98/neira.esp.html)
- RESTREPO SANTAMARÍA, MARGARITA INÉS. ; *Qué familia;* En: Temáticos del Domingo. El Colombiano. Medellín: Abril de 1996.
- SIMPOSIO PELIGRO OPORTUNIDAD. Relación entre conflictos cotidianos y políticos en Colombia hoy. Medellín: Universidad de Antioquia, Fundación para el Bienestar Humano, Enda, IPC. 2001 (notas personales).
- VALENCIA, SILVIA HELENA. *La muerte como una experiencia liberadora*. Medellín: Cátedra Abierta de Familia, Departamento de Trabajo Social. Universidad de Antioquia. 2001. (notas personales)
- *XVI Congreso Latinoamericano Escuelas de Trabajo Social*. Santiago de Chile: ALAETS. ACHETS, 1998.